

EL LATIGO,

PERIÓDICO POLÍTICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 15 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2. — En provincias en las principales librerías.

ADVERTENCIA. Nuestros comisionados en provincia no admitirán de aquí en adelante suscripción al LATIGO por menos de un trimestre.

OTRA. Considerando, amados suscritores, que los latigazos intermitentes que descargamos sobre las espaldas de algunos prógimos, no bastan á ponerse en carne viva tan pronto como nosotros deseamos: llevados también del ardiente cariño que os hemos tomado en el mes que llevamos de amigable trato; hemos dispuesto daros por el mismo precio mensual que pagais ahora, es decir por seis reales, veinte y seis números en vez de los quince que habeis recibido hasta el presente. EL LATIGO se hace periódico diario sin aumentar por eso en un solo maravedí el precio de suscripción.

Varias causas nos han movido, además de las dichas á introducir una reforma que no podrá menos de sorprenderos agradablemente. Es la primera, nuestro deseo de reformar aunque este nos deje en camisa con tal que la verdad se quede lo mismo que nosotros. Es otra, el no querer parecernos en nada á los ministros de nuestro país, que todo se les vuelve prometer cuando están á punto de sentarse en la poltrona para olvidarse luego de todo lo prometido menos de cobrar su sueldo, única promesa que cumplen religiosamente. La tercera es que estando ya constituida la Asamblea nacional, y debiendo empezar á discutirse inmediatamente las graves cuestiones que han de decidir de la suerte de nuestros grandes intereses materiales y morales, queremos daros cuentas todos los días de las sesiones, trazando unas veces su pintura con la punta de EL LATIGO y otras con la penca mojada en vinagre según lo merezcan las evoluciones que á favor ó en contra de los buenos principios hagan los señores representantes.

Aun nos reservamos otra prueba de nuestro afecto y es la de daros quince ó veinte caricaturas cuando menos de todas las escenas de la vida política que en nada desmerezcan de las que habeis visto hasta ahora: empezaremos por la historia del partido del Orden en aluluyas y concluiremos..... sabe Dios por donde concluiremos, amados lectores.

EL NUEVO MINISTERIO.

—¡Deo gracias.
—A Dios sean dadas.
—¿Está en casa el Tío Camorra?
—El Tío Camorra está siempre en casa menos cuando está fuera.
—Diga V. que está aquí el antagonista de Roncali.

—Que pase adelante mi amigo Canta-claro.
Tal fué la manera que tuvo de anunciarse anoche el célebre cojo, quien ha dado en jugar el equivoco, pareciéndose á cierto antiguo empleado que confundía al general Roncali con el cantante Ronconi, de manera que solía ir al Circo á pedir audiencia al ministro Ronconi y aplaudía en el ministerio las romanzas del barítono Ron-

cali. Verdad es que mi amigo es antagonista de Roncali por muchas razones mas poderosas que las del apellido. Mi amigo es hombre muy llano y Roncali no puede con la soberbia que le abruma; mi amigo es democrata y Roncali puede llamar progresistas á los satélites de D. Carlos ó de la Union liberal; mi amigo está cojo por la patria y Roncali cojea solo de la conciencia por haber asesinado á los patriotas de Cartagena y Alicante sin juzgarlos y sin oírlos, motivo por el cual parece raro que no haya sido nombrado capitán general de alguna provincia como su compinche Villalonga, gracias á ese descubrimiento de la union que no es descubrimiento moderno, pues ya hace muchos años fué revelado al mundo por Martínez de la Rosa con el nombre de *fusion*.

—¿Qué hay de bueno? pregunté yo á mi amigo Canta-claro.

—Mucho y mal repartido. He recibido hoy por el correo muchísimas noticias que vengo á comunicar á V. por lo que puedan convenir al LATIGO.

—Vaya V. contando.

—Aquí traigo una carta de Cáceres en que se defiende al Sr. Alonso combatido por los moderados sin mas motivo que el haber separado de sus destinos á muchos jueces reaccionarios y dado colocación á otros tantos progresistas.

—Pues conteste V. al que escribe esa carta diciendo que el LATIGO no puede defender al señor Alonso, puesto que este señor se ha contentado con separar á muchos jueces reaccionarios, cuando podía y debía haberlos separado á todos y aun me inclino á que se le procese por no haber él procesado á la mayor parte de dichos jueces. Dígale V. que el LATIGO solo defenderá al ministro de Gracia y Justicia, sea el que fuere, cuando deje la magistratura española limpia de toda personificación retrógrada y delincuente; cuando dé la ansiada satisfacción á la vindicta pública que exige el castigo de los que han abusado de su autoridad ó sancionado el crimen con el silencio, cuando reponga en sus destinos á todos los que continúan cesantes por haber sido progresistas, y en fin cuando lave la mancha que imprimió á la nación el último concordato. Yo creo que el señor Aguirre hará todo esto y para entonces le prometo un panegírico, una oda, todo lo que mas pueda lisonjear su amor propio como hombre y como ministro. ¿Qué mas tenemos?

—Una carta anónima en verso que dice así:

Bien quisiera saber el pueblo hispano,
de boca del Señor Don Salustiano,
si es verdad que la reina cierto día
le acusó de una insigne tontería,
que vino á hacer valer Gonzalez Bravo
para hacer de la España un pueblo esclavo.

Esta carta concluye con la siguiente advertencia: «Es copia del original que va al interesado.»

—Pues al interesado le toca responder, que lo que es yo solo conozco lo que nos ha pasado á todos de resultados de lo que le pasó entonces al Señor Olózaga, y mientras llega el caso de aclarar aquellos sucesos me estaré admirando

de que abandone al pueblo hispano,
después del lance aquel don Salustiano,
que vengarse debiera, ya que un día
cayó á impulso de estraña picardía,
y de que haga papel Gonzalez Bravo
que hizo de un pueblo libre un pueblo esclavo.

—En cuanto á lo primero, parece en efecto, que un hombre de genio como el señor Olózaga ganaría mucho rompiendo las cadenas con que le están amarrando las medianías de la época entre las cuales nada ganará para el presente por lo mismo que las inspira celos, y en cambio se espone lastimosamente á perder el lauro que á sus dotes tenia reservado un inmediato y brillante porvenir. Respecto de lo segundo, es decir del papel que hace todavía Gonzalez Bravo, culpa es del señor Pacheco que le nombró embajador. Verdad es que el señor Pacheco ha hecho sapos y culebras en el ministerio de Estado; diríase que ha querido desacerdutar la última revolución con los nombramientos que ha hecho de muchos cónsules y diplomáticos, y siento en el alma que el señor Luzuriaga sea el nuevo ministro de Estado, porque suponiéndole animado de las mejores intenciones me parece demasiado viejo, y creo que no podrá vivir los veinte ó treinta años que necesitaría vivir para reparar los desaciertos del señor Pacheco.

—¿Pues qué tantos son esos desaciertos?

—Innumerables. Como que ya se ha hecho proverbial en esta parte el nombre del ex-ministro, y así, cuando algun otro funcionario público comete un disparate, se ha dado en decir que comete una pachecada, y cuando se quiera ridiculizar un nombramiento, suponiendo al agraciado indigno de la gracia que recibe, se dice: no hubiera hecho otro tanto el mismo Pacheco. En fin este hombre ha hecho cuanto ha podido por conquistar una celebridad de moscardon, por lo zumbona, y el señor de Luzuriaga se inmortalizará sin mas que deshacer la mayor parte de las pachecadas del señor disparate, es decir, de los disparates del señor Pacheco.

—¿Qué cartas son esas?

—Aquí traigo varias cartas de Aragon, de Valencia, de Andalucía, de Castilla, de toda España, reducidas á tronar contra las contribuciones del Padre Cobos, quiero decir, contra las indirectas, y particularmente contra la de Puertas que está echando á la nación por puertas, y mas particularmente contra los consumos que nadie quiere pagar.

—Traslado al señor ministro de Hacienda, y consumidos se vean los legisladores si en lugar de pasar el tiempo en manifestaciones de realismo mas ó menos servil, no se apresuran á consumir los consumos, quieor decir, á desterrarlos.

—No; á matarlos, porque destruyéndolos solamente, podrian volver.

—Eso seria ponernos en contradicción con nuestros principios; eso seria proclamar la pena de muerte.

—No importa; puede V. decir por ahí, aunque se dude de mis ideas humanitarias, que yo deseo aplicar la pena de muerte á las contribuciones indirectas y al concordato, porque esta clase de delinquentes no tendrían bastante castigo con la cadena perpétua y basta desde el fondo de una mazmorra estarían turbando la tranquilidad pública.

—También se quejan de los estancos.

—Y con razón, por lo cual tronaremos también contra estos pecoras á quienes aplicaremos la ley de vagos.

—Se quejan en fin, de que las oficinas de ramo de hacienda siguen plagadas de polacos.

Hilario Pérez

—Toma! yo lo creo, y mientras el señor Colado sea ministro no digo yo que habrá polacos en las oficinas, sino rusos, tártaros y hotentotes. No digo esto porque ponga en duda los buenos deseos del señor ministro de Hacienda, sugeto muy recomendable, según me han asegurado, sino porque este señor tiene muchos compromisos anteriores a su existencia y en el mismo caso se encuentra el general O'Donell.

—A propósito, ya que se trata del general O'Donell, voy a enseñar a V. un impreso que me han remitido de Francia.

Este impreso era el que ha dado a luz un tal Antonio Rivera contra el general O'Donell.

—Y bien, dijo mi amigo Canta-Claro, ¿que le parece a V. ese papel?

—Un papel de estraza, que no sirve ni aun para los usos comunes de dicho papel. Yo repito en esta ocasión lo que dije hace pocos días tratándose de la influencia que ejercen en mi alma los juicios de los partidos. Cuando veo que un hombre merece los elogios de los moderados, digo: este no es santo de mi devoción y vice-versa. Ahora bien amigo mío; en ese papel se ataca duramente al general O'Donell, pero ¿quién ha confeccionado este escrito? los polacos; los hombres mas despreciables del mundo. ¿Y a quien han elegido para suscribir ese papel? Al polizonte Antonio Rivera, el mas despreciable de todos los polacos. No podían haber buscado intérprete mas digno de sus deseos, porque Rivera tiene todas las perversas cualidades que deben manchar a un hombre lo bastante para pertenecer al infame gremio de los polacos; pero no podían tampoco elegir mejor medio de enaltecer al general O'Donell que el que han adoptado autorizando tan inmundo ataque con tan inmunda firma. Yo de mi se decir que haré la oposicion al conde de Lucena y que haría cualquier sacrificio noble por no verle en el ministerio donde, tal vez a su pesar, ha de ser un suicida, es decir, un elemento de la reaccion que le acecha para despedazarle; pero confieso que el ataque del polizonte Rivera me ha engendrado algunas simpatías hacia el expresado general y a pocos golpes que le asesten como el que acaba de recibir, concluiré por considerarle digno de una estatua.

—¿Será cosa de quemar este papel? Deme usted un fósforo.

—Nada de eso: vale mas que se lo devuelva usted al autor para que sea él quien le queme, porque papeles de esa especie solo deben ser quemados por la mano del mismo Rivera.

—Dispense V. que le haya interrumpido con tan desagradable incidente.

—No, amigo mío, eso no es desagradable ni agradable; no es mas que indiferente. Por lo demas, como iba diciendo, yo entiendo que el general O'Donell, identificado con la causa del progreso, animado de los mejores deseos en favor de la libertad, obligado a no retroceder, seguro de que nunca le han de perdonar sus enemigos que son los nuestros, no debía sin embargo, estar hoy en el ministerio de la Guerra.

—Pues señor, no lo comprendo. Yo soy enemigo del general O'Donell porque le creo siempre moderado, pero si le creyese como V. identificado con la causa de la libertad, no vacilaría en aceptarle para todo.

—Pues ahí verá V.: yo le acepto como liberal y no le acepto como ministro; yo agradezco lo que ha hecho y no quisiera verle en el ministerio, al menos hasta que no se hubieran realizado las reformas y desagavios que este señor se verá imposibilitado de llevar a cabo. Mas digo: creo al general O'Donell bastante sincero, bastante leal para que no hubiese aceptado el ministerio de la Guerra, si hubiera tenido presente esta verdad que quizá no le ha ocurrido.

—Perdone V. Tío Camorra; yo entiendo que si el general O'Donell acoge las consecuencias de la revolucion por él inaugurada, nadie mejor que él puede llevar acabo las reformas reclamadas por la justicia y la opinion.

—Pues, perdone V. señor Canta-Claro y per-

mitame que le traiga a la memoria un hecho digno de ser imitado por el general O'Donell. No hace muchos años que el famoso Roberto Peel, partidario durante una larga vida de las restricciones, varió un día de opinion y dijo a la cámara de los comunes: «Siempre he sido proteccionista, pero debo confesar que he vivido en un error y que la industria está en la libertad.» «Pues planteadla, le contestaron los diputados de la izquierda.» «No puede ser, replicó el gran ministro, venid vosotros a ocupar mi puesto, porque nadie está mas autorizado para realizar una idea que los que siempre la han defendido.»

—Bien, ¿y qué?

—Aplique V. el cuento. El general O'Donell no se rebajaría imitando la conducta de Roberto Peel, el primer hombre de Estado de su patria en este siglo: el general O'Donell ha vivido demasiado tiempo entre los moderados, y ha de verse forzosamente abrumado por muchos compromisos, por muchas afecciones privadas de que no puede ni debe desprenderse, pero que le imposibilitan de obrar como hombre público; que le sugetan, porque son superiores a su voluntad, y eso que ha dado pruebas solemnes de entereza; que le desvian de los que mas debían apoyarle apoyando la revolucion; en fin, que le hacen instrumento de la reaccion, que es su ruina, mientras otro general cualquiera podría obrar a sus anchas, restituyendo al pueblo lo que es del pueblo, y a los oficiales tanto tiempo despojados de sus empleos, lo que nadie tiene derecho a negarles despues de una revolucion liberal.

—¿Y qué me dice V. de los demas ministros?

—Nada por hoy, puesto que este artículo se va haciendo muy largo.

—Ea, pues, basta por ahora: solo le suplico a V. que me diga su nombre y apellido, porque aquí en una carta manifiestan deseos de saberlo.

—Yo creía que nadie lo ignoraba, pero diga usted a ese de la carta, y a todos los que me honren con preguntas del mismo género, que para lo que gusten mandar, me llamo de nombre,

EL TÍO CAMORRA,

y por mote

JUAN MARTINEZ VILLERGA.

RASGOS DE DIGNIDAD Y PATRIOTISMO.

Los Sres. D. Joaquin Alfonso, director del instituto Industrial, y D. Eduardo Chao, oficial primero del ministerio de la Gobernacion, hicieron ayer dimision de sus importantes destinos, y votaron en seguida contra la proposicion dirigida a resolver la cuestion dinástica.

El noble ejemplo de abnegacion y desinterés de estos ilustres patricios, nos sirve de consuelo en medio de tanta debilidad, de tanto egoismo y de tanta pequeñez.

DIOS PONGA TIENTO EN SUS LENGUAS.

Carta de Simplicio Fusta al corresponsal del LATIGO en las Batuecas.

Sr. D. Nicolás Bomba y Espoleta.

Mi querido amigo: aunque al decir de ciertas personas, por mas que ellas y su opinion valgan poco, los demócratas somos algun tanto irreverentes saludo a V. por su nombre y apellidos, no precisamente porque aquella merezca la pena de rebatirse, sino para hacer ver a los adictos al sistema político del Autócrata que nosotros tenemos tambien nuestro Nicolás, hombre de peso, expansivo y fogoso, capaz de bombardear él solo un Sebastopol de abusos. Estos tienen aun por acá todas las ciudadelas y campamentos atrincherados anteriores al combate de Julio, si bien las negociaciones diplomáticas, que van a dar principio, nos hacen esperar que el derecho de gentes y la propiedad serán respetados en adelante, restableciéndose el equilibrio social y político de nuestro desgra-

ciado país; ó mejor dicho creando estas cosas que en realidad nunca hemos tenido.

Por mas extraño que parezca a V. esto último, es la mayor de las verdades, aunque poco reconocida, y la que debe formar la base de los protocolos, si el Congreso de los partidos está decidido a que se haga una paz sólida y estable, en vez de un simple armisticio.

Como desde esas regiones pacíficas, en que V. habita temporalmente, no estará al corriente de lo que pasa en el teatro de la guerra, intentaré darle una idea de él, manifestándole la posicion de los ejércitos y el estado de las fortificaciones, ya que la circunstancia de su nombre ha dado este giro belicoso a mi epistola.

La plaza del Mal-gobierno es antiquísima y a sus vetustas fortificaciones han concurrido los operarios de todas las edades. Los polacos, los santones, los absolutistas y los del año 12, todos han hecho las reparaciones y obras nuevas sin alterar las bases de Felipe V. Este a su vez construyó las suyas sobre los cimientos de los godos y los romanos, quienes aprovecharon materiales de tiempos mas remotos, pues en ella se encuentran restos antediluvianos. La antigüedad y el nombre de esta fortaleza, conservado con la tradicion, han confirmado a los arqueólogos en la opinion de que el par de *Malos gobernantes* macho y hembra, que como las demas castas de animales, encerró vivos el arca de Noé, fueron españoles, reconocidos ya en aquella época como lo mas notable de su especie. Hoy son los *Conservadores* los que a todo trance se empeñan en conservar tan monstruoso monumento.

Esto en cuanto a su origen.

Por lo que toca a su forma es en el día un pentágono que afecta la forma de un embudo cuyo lado mayor se han reservado siempre los gobernantes, dejando a los gobernados el vértice del ángulo mas agudo. En el centro y dominando todo el recinto, se eleva el fuerte del exclusivismo religioso cuyos fuegos solo alcanzan hoy a barrer el camino de la tolerancia, por donde podrían venir a abastecer la plaza los capitales y la industria que rebosa en otros países.

Ocupa uno de los puntos principales el reducto de la Hacienda, desmoronado y débil, guarnecido por muchos miles de agentes del fisco.

En su foso hay un sumidero que se traga los arroyos de la riqueza pública, absorbiendo el capital despues de la renta, y hasta los contribuyentes mismos.

Mas allá se descubre el tremendo aspecto del baluarte de la Justicia desplomado y lleno de grietas que sirven de nido a cuervos, gavilanes y garruñas. Ocupa la parte principal de él un patibulo tras del cual se oculta como avergonzada la estatua de la civilizacion, escarnecida por un verdugo que la tira pellas de lodo.

La ciudadela de las Quintas, la torre del Estanco y los parapetos del Monopolio, ocupan los tres ángulos principales, guarnecidos por batallones de mendigos.

El aspecto de la poblacion es triste. Se ven infinitos campanarios en vez de otras tantas chimeneas de vapor, para indicar cada uno una fabrica de supersticion y preocupaciones. Un edificio de poca altura y estension, que se descubre entre los campanarios, es el hospital de la Instruccion pública monopolizada, donde se vé a las ciencias debilitadas por la dieta, a las artes moribundas y a la industria estenuada por el sistema prohibitivo, arrastrando una existencia precaria.

A poca distancia de la plaza se halla el campamento reformista liberal, formado de la division democrática las avanzadas del progreso y la legion republicana.

Han levantado formidables baterías de morteros con el objeto de bombardear los fuertes indicados hasta no dejar piedra sobre piedra ni abuso sobre picardía. Los sitiadores están dispuestos a no abandonar el cerco hasta haber reducido la plaza a escombros ó que capitule con las siguientes condiciones:

1.º El fuerte del Exclusivismo religioso, será evacuado por la guarnicion y ocupado por las

tropas de la Libertad de cultos, manteniéndose estos por su cuenta.

2.^a Al reduto de la Hacienda se le demolerán las cortinas de las Indirectas principalmente la de los consumos, rebajándose la muralla de las aduanas, y poniendo espeditas las cañerías, hoy cegadas que abastecen los algives de la riqueza pública.

3.^a Será arrasado el actual baluarte llamado de la Justicia, arrojando al mar sus escombros y licenciadas las anticuadas tropas que lo ocupan, sin que jamás puedan volver á tomar las armas. En su lugar se edificarán casamatas ó prueba de corrupcion, destinadas á proteger al oprimido, guarnecidas por las milicias del jurado y una plana mayor en consonancia con esta institucion.

4.^a La ciudadela de las Quintas, la torre del Estanco y los parapetos del Monopolio se rendiran á discrecion y, despues de evacuadas, serán destruidas para siempre.

5.^a El pensamiento, la palabra, la imprenta, la asociacion y todos los demás presos, que ocupan los calabozos del antiguo régimen, serán inmediatamente puestos en libertad, sin condicion algun.

6. Cumplidas estas condiciones, los regimientos carlistas los moderados puros y los de la union liberal evacuarán la plaza conservando los soldados sus mochilas, y sus equipages los gefes y oficiales, sin ser molestados en la retirada por nuestros ejércitos.

7.^a Cuando estén hechas las reformas y asegurada la ocupacion del pais, estas tropas podrán ser admitidas al servicio de la patria.

8.^a La Milicia Nacional queda encargada de la observancia de este convenio.

Ta' es amigo Bomba el estado actual de las cosas, trazado á grandes ragos, y estas las condiciones principales de la capitulacion que deben imponer los plenipotenciarios. Si no, me temo que el Congreso pierda su tiempo, sin conseguir otra cosa que prolongar la tregua y que, exasperados los ánimos, se abra de nuevo la campaña sin dar cuortel á los vencidos. Por eso que de las deliberaciones dependen la paz ó la guerra, la felicidad ó la desgracia, el despotismo ó la libertad, repito al final lo dicho al principio de esta carta.—*Dios ponga tiento en sus lenguas.*

SIMPLICIO FUSTA Y SACUDE.

NUESTRO GOZO EN UN POZO. En el momento que esperabamos ver realizadas las justas esperanzas del partido liberal avanzado, siquiera por una vez, se nos ha entrado por las puertas una oja que dice lo siguiente:

La Reina N. S. (Q. D. G.) se ha servido nombrar por Reales Decretos, con fecha de hoy, el nuevo Ministerio, compuestos de los Señores:

D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria, presidente del Consejo de Ministros.

D. Claudio Anton de Luzuriaga, Diputado á Cortes, Ministro de Estado.

D. Leopoldo O'donnell, Ministro de la Guerra

D. Joaquin Aguirre, Ministro de Gracia y Justicia.

D. José Manuel Collado, Ministro de Hacienda

D. José Allende Salazar, Ministro de Marina.

D. Francisco Santa Cruz, Ministro de la Gobernacion.

D. Francisco de Lixán, Ministro de Fomento.

Dado en palacio á 29 de noviembre de 1854.

—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Baldomero Espartero.

Creyendo mejorar de capa solo hemos remendado la vieja, y lo peor es que el paño de los remiendos está casi tan raído como el que han quitado. ¡Como ha de ser!.... Paciencia y esperar que la capa se rompa un poco mas y entonces la compraremos nueva.

Ayer han decidido la sCortes el asunto mas grave que puede presentarse en toda la legislatura. Una mayoria inmensa ha decidido contra la mas noble y honrosa de las minorías que deben preferirse los intereses de la Corona á los del pais: que es mas importante asegurar la suerte de aquella que resolver las cuestiones económicas y sociales que afectan al pueblo. No queremos juzgar á priori sobre la existencia de la monarquía; pero insistimos en la inconveniencia de haber pospuesto las reformas que el pais tiene derecho á esperar despues de la revelucion. ¡Habrá desde hoy uingun liberal que quiera el sufragio restringido?

El Sr. Orense, el campeon heroico de la libertad pronunció un brillante discurso en contraposicion del inconveniente y realista del Sr. Escosura que habló del *Derecho divino* el 30 de noviembre de 1854.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

El Clamor Público dirige paternales consejos al *Diario Español*, llamándole virulento é intolerante.

Admitimos la calificacion, pero recusamos el conasegro: si el *Diario Español* necesita un Mecenas, el *Clamor* necesita un lazarillo: la inespereiencia y la chochez se dan la mano.

El Parlamento desmenuza el discurso pronunciado por Espartero al tomar posesion de la silla presidencial de la Asamblea, y se revuelve contra aquello de que *la reina aceptará* las leyes que hagan las Cortes.—*Nequaquam*, responde *El Parlamento*.

—Señor *Parlamento*, V. S. perdone; pero lo contrario seria otra lamentable equivocacion.

La Iberia abunda en la idea de que el Congreso se ocupe de las cuestiones económicas, antes que de las politicas.

Estamos conformes con nuestra jóven hermana. *La Nacion* carece de articulo de fondo.

El Diario Español cree que la dimision del anterior gabinete, la presidencia del Consejo y el nombramiento del actual ministerio, forman un círculo inútil, una especie de rueda de pabo, hecha por Espartero, para manifestar al mundo toda su popularidad.

¡Qué inocencia, señor *Diario Español político* y literario!!!

La Europa la emprende con la *Nacion* á propósito de un asunto que no merece ocupar dos diarios tan importantes, en una situacion tan culminante como la que atravesamos.

Despues dice que la voluntad de Espartero es omnimoda, y se promete que dará amplias libertades á los españoles.

Tengamos, pues, confianza, decimos nosotros con nuestro solega.

Las Cortes cuenta tantas cosas, es tal su magnitud y profundiza tanto las cuestiones, que el *Laligo* nunca entiende lo que quiere ni lo que no quiere.

El *Adelante* desea que la Asamblea ajuste cuentas con Cristina, aduciendo que si ha de reinar Isabel II, bueno será saber lo que nos debe su mamá.

Nos parece bien.

La *Union Liberal* está de enhora buena con la eleccion del nuevo gabinete, donde vé otra vez una simbolizacion de su titulo.

Segun nosotros la *Union Liberal* es un mito, una especie de centauro: hablamos de la idea, no del periódico.

La *Soberanía Nacional* dirige su voz á la juventud, viendo en ella la regeneracion de la patria.

En otro articulo explica la verdadera democracia.

Aprovecha la ocasion, amado cofrade.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Vamos á reseñar ligeramente la sesion de ayer, que por su gravedad é importancia merece un articulo que no tenemos espacio de escribir á la hora avanzada que lo hacemos.

Despues de varios incidentes, presentose una proposicion firmada de los señores Pinilla, Gil Sanz y hasta veinteiocho señores diputados, pidiendo el nombramiento de una comision que propusiera las bases de la ley fundamental del Estado: apoyada por el Sr. Gil Sanz, el Congreso la tomó en consideracion y la mandó pasar á las secciones; á seguida el Sr. Iglesias apoyó otra proposicion suscrita por él en union de varios diputados, pidiendo que el Gobierno presentase los presupuestos.

Despues de un ligero debate, pasose al hecho capital é importante de la sesion: presentose una proposicion cuyo espiritu era que se adoptase como una de las bases principales de la futura Constitucion, la monarquia constitucional de doña Isabel II. Apoyóla el señor San Miguel y despues de manifestar el Duque de la Victoria que el gobierno estaba conforme con la proposicion, se tomó esta en consideracion por 200 votos contra 21. Puesto á discusion, hablaron en contra los señores Orense, Bertemati y García Lopez, y pidieron la palabra Chao y otros varios que no llegaron á usarla por haberse declarado el punto suficientemente discutido: sostuvieron la proposicion los señores Escosura, Corbera, Prim, Tassara, Corradi, Infante y Nocedal.

Examinar los discursos de todos estos oradores seria trabajo largo para estos momentos; baste decir que á pesar de lo intempestivo de la proposicion, á pesar de la gran mayoria que ha obtenido el trono constitucional de Isabel II, uno y otro han salido muy mal parados de la discusion Isabel II reinará en España porque así lo han creído conveniente la mayoria de los representantes: y como dijo muy acertadamente el señor Orense, cuando ciertos principios se ponen á discusion, reciben un golpe de muerte.

Los señores Orense, García Lopez y otros, presentaron una proposicion incidental pidiendo al Congreso declarase no haber lugar á deliberar sobre la proposicion tomada en consideracion: esta proposicion fué desechada y la que era objeto del debate fué aprobada por 188 votos contra 19.

CORREO ESTRANGERO.

Un despacho publicado por los periódicos ingleses anuncia que 3,000 soldados franceses á embarcaron en Varna el dia 9, con direcciones Balaklava.

—Parece que la intencion del gobierno francés es la de enviar á los Principados dos divisiones formando un efectivo de 20,000 hombres, para apoyar las operaciones ofensivas de Omer-Pachá. El comandante en gefe de las fuerzas otomanas cree que de este modo podrá contener á los rusos en Besarabia, imposibilitándoles de mandar nuevos refuerzos á Sebastopol.

—Se dice que está definitivamente establecido el acuerdo entre la Prusia y el Austria. Esta no renuncia á su derecho de tomar la ofensiva, si lo juzga conveniente; pero si la Rusia acepta las cuatro garantias, el gabinete de Viena promete intervenir lealmente para obtener una paz segura y honrosa. El de Berlin ha respondido aceptando la promesa. Los despachos privados confirman esta noticia, añadiendo que Austria concede á Prusia la redaccion de un articulo adicional.

Ninguna otra cosa notable encontramos en los periódicos estrangeros del 26.

LATIGAZOS.



HISTORIA DEL PARTIDO DEL ORDEN.

CAPITULO MCC.

De como los Quintanillas

Guardaban las cucharillas.

YA EMPIEZA CRISTO A PADECER. Las bases capitales en materia económica que el Duque de la Victoria ofrecía a la consideración de los que con él habrían de formar el nuevo Ministerio, eran la abolición de la contribución de consumos y derechos de puertas. —Que si quieres... ¿quién va a gobernar sin recursos?—Se suplirán con otra menos gravosa, menos injusta, menos vejatoria.... —¿Cual?—Trataremos de eso, pero desde luego reputo esa reforma como una necesidad de que no se puede prescindir, que el país la espera y que desde luego ha sido una de las pretensiones mas precisamente formuladas por la Revolución o lo que es lo mismo sobre que mas terminantemente se ha pronunciado la voluntad nacional. —No sea V. niño: la voluntad nacional se ha pronunciado sobre tantas cosas, que a darle gusto no se sabe lo que de nosotros mismos se hubiera hecho. Y además que la Nación no ha dicho nada porque si acaso se ha dicho algo, ha sido por las juntas de salvación y ya se ve que las juntas de salvación han aceptado sino con gusto con paciencia los desaires mas completos: y por lo que hace a la Revolución, ya se acabó hace mucho tiempo como V. sabe y desde luego no hay que mentarla siquiera desde el momento que la Asamblea se halla constituida y un gobierno elegido por el Trono como lo será el que se constituya. Y luego, que se dirá en España y fuera de ella de un gobierno que en materia tan esencial aun que de gobierno interior, empieza por imponer al país el programa de la democracia. De ningún modo, acepto esta base aunque supiera que se habían de morir de hambre la mitad de los trabajadores. —Iremos a probar fortuna en otra parte, porque sobre el particular tengo formadas mis convicciones.

Ahora nosotros; mucho tememos que el Duque de la Victoria no encuentre en la baraja de los hombres de gobierno quien acepte sin restricciones que las anulen, ni aun las reformas mas indispensables, y muy pocos, si acaso hay alguno que quiera modificar tan profundamente como se requiere el personal de la administración para sufrir el escaso déficit que por de pronto pudieran dejar las reformas económicas reclamadas. Pero a ser así nos atreveríamos a aconsejarles, que antes de perderse para siempre entre las malezas de la rutina en que le espera el descrédito, resigne la comisión de formar el ministerio, reservándose la presidencia de la Asamblea.

—Todos los periódicos se ocupan de la denuncia de nuestro fosfórico colega *La Soberanía Nacional*, y critican su imprudencia al haber insertado en sus columnas el libelo de un esbirro de S. Luis.

Dicen bien en general, y en particular algunos muy duchos en comprender los ardidés policianos.

—Parece indudable la noticia del fallecimiento del Siglo XIX. Lamentamos su pérdida, que se hará sentir hasta de los Antipodas: sin embargo, no nos ha extrañado, porque había nacido en un mundo incapaz de comprenderlo. El Siglo XIX hubiera hecho un gran papel en el Siglo XV.

No cabe duda que atravesamos una época de mucha *publicidad*. Todos los periódicos se lamentan del considerable número de mugeres públicas que llenan las calles de la Corte. Nosotros llamamos también la atención sobre el no menos considerable de hombres públicos que llenan

igualmente los destinos y cuya conducta nos proponemos observar, dispuestos a sentarles la tralla si no andan por el carril revolucionario.

—Hace algun tiempo que circuló con profusión un manifiesto de Montemolin liberalizado, el cual se dice ahora que es opócrifo: lo que era apócrifo indudablemente no era el manifiesto, diga lo que quiera Mr. d'Agiout, señor muy conocido en su casa a las horas de comer, sino a las palabras del manifiesto en cuanto concedían a la nación el derecho de intervenir en su gobierno. Los adláteres del conde digeron, nuestro padre la lleva perdida, deja por fuerza los principados del Danubio y es atacado en su propio territorio, cabalmente en donde tiene sus principales elementos. Al paso que baja el platillo del absolutismo, sube el de la libertad y presentan ahora un memorial fundado en las simpatías de la Rusia, es tonto y mas que tonto. Hoy, gracias al tiempo y a la imprevisión, el platillo del absolutismo empieza a subir, y creyéndole ya en su apogeo con el favor de la Prusia y la indecisión de la Alemania; lanza su contramanifiesto negando el otro. En hora buena señores Montemolin y Mr. Thomas d'Agiout, el mismo caso hacemos del manifiesto que del contramanifiesto, que nos sirve únicamente para convencernos de que sois hijos de vuestros padres y sobrinos de vuestros tios.

—Se esperan prodigios estupendos sobre la tierra y señales no menos estupendas en el cielo con motivo de la publicación que va a tener lugar en Roma. Esperando ser de los agraviados se han puesto en marcha para aquella ciudad los señores don Miguel 1.º don Enrique 5.º y don Carlos 6.º gente devota como la que mas. Aprovechando la ocasión, se pondrán de acuerdo para echar las bases de una coalición seria, que será el preliminar de una alianza ofensiva y defensiva. Mgr. Antonelli, hombre entendido como ninguno en materia de gobierno y en cuestiones de política, está aceptado como árbitro por las altas partes, a fin de que todo quede arreglado con el favor del cielo.

Como era consiguiente se ha convenido en no admitir a la conferencia, ni secretarios ni procuradores, pero para que no se pierda ni una coma de cuanto digan en asunto de tanta trascendencia, personajes de tanto peso en ciencias como de valer en política, el *Constitucional de París* les ha ofrecido gratis uno de sus mejores taquígrafos, ya que está tan desocupado.

ANUNCIO.

En la calle del Horno de la Mata, tienda número 16, se hace almoneda de varios géneros de lujo como son ricas manteletas bordadas de raso de colores diferentes; cortes de vestido llamados foulards con volantes y sin ellos; abanicos de todas clases: petacas de todos tamaños: portamonedas de varias clases entre ellos de terciopelo; pequeños estuches de id. con neceser, contenedor de memoria y targetero: id. conteniendo devocionario, pulseras de varias clases: gemelos botones dorados para frac; id. de colores diferentes para chaleco; cagitas con lacre; útiles para carpintero propias para los aficionados; ricas escopetas de dos cañones de lujo: estuches de distolas al pelo; cadenas para reloj y varios otros objetos.

Editor responsable, D. Nicolás González.

MADRID:

Imprenta del LATICO.